

La teoría del decoro y la última de las ideas de Hermógenes en algunas retóricas del Renacimiento

Los autores del Renacimiento pudieron encontrar en Hermógenes la conjunción y mutua dependencia de dos teorías, de dos partes de la retórica, la cuestión de los géneros del discurso y la cuestión de los *genera dicendi*, engarzando una en la otra mediante el concepto de *aptum*: la elección del género supone la adecuación frente al público y la materia, el estilo debe responder al género y a la materia con sus circunstancias. Efectivamente, toda la elocución hermogeniana se basa en las formas de estilo. Cada una de ellas se consigue mediante la división y tratamiento en ocho partes: pensamientos, tratamiento, dicción, figuras, miembros, composición, pausa y ritmo adecuados para conseguir tal forma.¹ Estas formas son siete en total con manifestaciones concretas: Pureza, Nitidez, Grandeza en que se incluyen Solemnidad, Aspereza, Vehemencia, Brillantez, Vigor y Abundancia; Elegancia y Belleza, Viveza, Carácter que contiene Simplicidad, Dulzura, Ingenio y Equidad; Sinceridad y Severidad como manifestación de ésta y, por último, Habilidad, que se subdivide en real y aparente, real y no aparente y aparente y no real. Pero estas formas de estilo, el estilo mismo, ha de incluirse y conformarse en un marco más general, el del tipo (*genus*) de discurso, y el nexo de unión es la última de las formas de estilo hermogeniana, la δεινότης, generalmente traducida como *gravitas*, *eloquentia* o *apta dicendi figura*, que ya en Hermógenes tiene un doble carácter, la de una forma de estilo más con sus apartados y la Habilidad que consiste en el uso correcto de las demás formas de estilo atendiendo a las circunstancias, las propias del orador, del auditorio y del tema tratado, en vistas a la mayor efectividad del discurso.²

El género del discurso relaciona al orador con el auditorio, el estilo es la forma concreta con que el tema se hace llegar a ese auditorio.

Pero los humanistas del Renacimiento, o al menos algunos de ellos, vieron en Hermógenes una teoría del estilo enormemente desarrollada que iba más allá de los estilos sublime, medio

¹ Utilizo los términos según la traducción de C. Ruiz Montero, Hermógenes, *Sobre las Formas de Estilo*, Madrid, Gredos, 1994.

² Brian Vickers, *In defence of Rhetoric*, Oxford, 1988, p. 81, comenta la conexión que establece Cicerón entre géneros del discurso y *officia oratoris*.

y simple, y por su cuenta tomaron a Hermógenes como base para tratar una cuestión, la de los géneros, que en las retóricas clásicas de tradición latina quedaba limitada casi exclusivamente a los géneros deliberativo, judicial y demostrativo, tipos de discurso público sobre los que versa, en principio, la normativa retórica.

La tradición que culmina Hermógenes realiza una clasificación más amplia, oponiendo o distinguiendo en primer lugar los géneros Político y Panegírico, incluyendo en el Político la oratoria civil, judicial y panegírica, entendiendo éstas como subgéneros del discurso público, y en el Panegírico puro, como Hermógenes lo denomina, otros géneros del discurso no propiamente oratorios. Esta división daba pie a la inclusión dentro de la retórica de géneros literarios –historiografía, logografía, poesía–, de los que ésta no se ocupaba, al menos directamente, haciendo así de la retórica una teoría general del discurso más que una normativa específica de la oratoria.³ En el Renacimiento esto se hará explícito en autores como Petrus Ramus o Furió Ceriol.⁴ En el discurso político presenta los estilos de los principales oradores griegos, estableciendo un canon, a cuya cabeza y por encima de ellos se sitúa Demóstenes. En el discurso panegírico (logografía, banquetes-diálogos, historia y poesía)⁵ establece como representante más excelso a Platón y en poesía a Homero.

Por otra parte, Hermógenes remite continuamente en su obra a su *método de prudencia*, o tratamiento de la Habilidad, donde dice que se ocupa de la utilización del arte y, principalmente, de su concepción de la Habilidad como «el uso correcto de todas las especies estilísticas antes expuestas y de sus contrarias, y también de todos aquellos elementos que constituyen el cuerpo del discurso».⁶

³ Cicerón en el *orator* (70sq.) expone sus ideas sobre el decoro y sobre los estilos (75-99) que él denomina ático, medio y *amplus* o *copiosius*, también utiliza símiles con la pintura, lo mismo que Quintiliano en 12, 10. Éste se ocupa del decoro en 11, 1 y de los géneros básicamente en el libro 3. Por otra parte, Cicerón enlaza la cuestión del estilo y de los géneros en *De orat.*, 3, 210-212: *Quam ob rem quoniam de ornatu omni orationis sunt omnes, si non patefacti, at certe commostrati loci, nunc quid aptum sit, hoc est, quid maxime deceat in oratione, videamus. Quamquam id quidem perspicuum est, non omni causae nec auditori neque personae neque tempori congruere orationis unum genus; nam et causae capitibus alium quendam verborum sonum requirunt, alium rerum privatarum atque parvarum; et aliud dicendi genus deliberationes, aliud laudationes, aliud iudicia, aliud sermones, aliud consolatio, aliud obiurgatio, aliud disputatio, aliud historia desiderat. Refert etiam qui audiant, senatus an populus an iudices: frequentes an pauci an singuli, et quales: ipsique oratores qua sint aetate, honore, auctoritate, debet videri; tempus, pacis an belli, festinationis an otii. Itaque hoc loco nihil sane est quod praecipere posse videatur, nisi ut figuram orationis plenioris et tenuioris et item illius mediocris ad id, quod agemus, accommodatam deligamus. Ornamentis eisdem uti fere licebit alias contentius, alias summissius; omnique in re posse quod deceat facere artis et naturae est, scire quid quandoque deceat prudentiae.*

⁴ Ramus concretamente establece el carácter general, tanto de la dialéctica como de la retórica. También Furió, que en esto sigue a Ramus.

⁵ En el político expone el estilo de Lisias, Iseo, Hiperides, Isócrates, Dinarco, Esquines, Antifonte, Licurgo y Andócides, más Critias. En el panegírico, Jenofonte (logógrafo e historiador), Esquines el Socrático y Nicóstrato; en historia: Heródoto, Tucídides y Hecateo de Mileto. Omite hablar de Teopompo, Éforo, Helánico y Filisto. De los poetas no habla debido a sus innumerables cultivadores, pero dice que es fácil entender el estilo de cada uno a partir de los preceptos del arte.

⁶ Hermógenes, *Sobre las formas de estilo*, trad. C. Ruiz, p. 271 (368, Rabe).

El autor que pone en contacto en primer lugar a Hermógenes con Occidente parece ser Georgius Trapezuntius.⁷ Precisamente en el libro V de su retórica, publicada por primera vez en 1433 o 1434,⁸ se ocupa de las ideas de Hermógenes. Llegados a la última de las Ideas de Hermógenes, la «deinótes», que Trapezuntius traduce como *gravitas*, sin duda la denominación que más éxito tendrá en latín, divide y distingue entre *gravitas re ac vere* y *gravitas solo verbo*. Se trata de la doble función de la deinótes en Hermógenes, como una idea más con sus tres especies o como la Habilidad en el uso de las Ideas según las circunstancias, que define como la *oratio quae oratoris iudicio, personis, rebus, causis, locis, temporibus oratio accommodatur, quam singularem quandam idoneam dicendi formam esse arbitremur*. En el f. 80r. empieza a tratar la *vera gravitas*. Compara la retórica con otras disciplinas, como la medicina y la dialéctica, y defiende la superioridad de la retórica así como de la formación del orador, quien debe tener una formación integral en todo tipo de temas para hablar de ellos. Asimismo, frente a la dialéctica y otras disciplinas que se contienen en los preceptos de su arte, *oratori parum erit, si quae acturus est, ita dicet, ut neque quis ipse sit, neque apud quos, quo loco, quo tempore, qua de causa, et in quos dicat, per totam orationem consideret*.

Existe variedad en la persona del orador, pues la misma causa será pronunciada de manera diferente por César, Cicerón o Catón y según en calidad de qué la pronuncia, cónsul, pretor, etcétera.

Existe variedad del auditorio, en dignidad, doctrina, ingenio, fama, si son nuestros iguales, superiores o inferiores, mayores o menores, buenos o malos, ciudadanos o criminales.

Existe variedad en las causas, públicas o privadas.

Precisamente la dificultad de la retórica se halla en la complejidad de todas las circunstancias, por lo tanto, el que destaca en esta disciplina es mucho más digno de admiración y se sirve de una comparación entre medicina y retórica, la cual es de tanta utilidad a los hombres como aquélla, pues sana los males de la República, frente a la otra, que sana los males del cuerpo. De igual manera para conseguir la retórica es de suma importancia la práctica (*exercitatio*) y la imitación, vía que siguieron Demóstenes y Cicerón.⁹

Así pues, defiende la retórica frente a la dialéctica, la filosofía y el derecho y anima a los hombres que quieran ser elocuentes a que se dediquen al estudio de la retórica.

Trapezuntius de hecho ha introducido nuevos elementos en el mismo capítulo de la *gravitas*, de la *elocuencia*, situándose en un debate de su tiempo y en la línea que caracterizará

⁷ J. Monfasani, *George of Trebizond, A Biography and a Study of his Rhetoric and Logic*, Leiden, Brill, 1976, p. 255, dice: «In his first extant treatise, dedicated to Vittorino da Feltre and most probably written in 1420, the young émigré offered to the Latins their first view of the Hermogenean stylistic forms. In spite of its schematic format as an epitome, the *De generibus dicendi* is interesting because it shows Trebizond grappling for the first time with latinizing both the specific techniques and the concept of the stylistic forms».

⁸ Aunque aquí se cita por la edición de Aldo de 1523,

⁹ Se hace referencia al prólogo o exordio de Hermógenes a su *περὶ ἰδεῶν*.

a los humanistas de defensa del discurso y validez de la palabra. Por otra parte, podemos ver en la retórica, precisamente por el énfasis en la consideración de las circunstancias, la precursora de las ciencias sociales.

En el f. 81r. empiezan propiamente los preceptos para alcanzar la *gravitas re ac vere*. En primer lugar el orador deberá conocer el tipo de causa (*genus causae*), el estado de la causa (*status*) y lo que se juzga (*iudicatio*). Así pues, en primer lugar hay que conocer la teoría de los *status* para poder determinar sobre qué versa la disputa del discurso y toda la argumentación que pertenece tanto a la invención como a la disposición.

Después hay que distinguir las personas, el lugar, el tiempo y las causas. El rétor vinculará toda su argumentación a las circunstancias y la aplicará según ellas, a diferencia del dialéctico.¹⁰ Así, todas las partes del discurso deben acomodarse y aplicarse a las circunstancias, invención, disposición y también la pronunciación, que deja al juicio del orador. A continuación pasa a la *gravitas elocutionis*, la cual también debe adaptar el orador y encontrar la elocución idónea a las circunstancias.¹¹

Lo primero, por lo tanto, que debe hacer el orador es encontrar el género oratorio adecuado a las circunstancias y las formas de expresión adecuadas a cada género.¹²

Trapezuntius ha explicitado lo que en Hermógenes estaba implícito y también en Quintiliano y Cicerón. Aprovecha la mayor integración de la elocución de Hermógenes, que vincula el uso de las figuras a la consecución de un estilo, y una de las formas del estilo, la *deinótes*, *gravitas*, o habilidad se convierte en la reguladora del uso adecuado de éste según el tipo de causa, la cual está en función, sobre todo, del tema tratado y del auditorio.

A partir de aquí, Trapezuntius expone su propia teoría de los géneros del discurso, aunque invoca la autoridad de Cicerón. Podemos ver una característica de los humanistas, quienes basándose en el legado clásico y sin traicionarlo, lo amplifican, lo interpretan, lo adaptan, piensan en sus propias circunstancias y en los géneros y usos del discurso de su propia época, concediéndoles la atención que requieren.

Trapezuntius distingue sólo dos géneros del discurso, *quietum* y *forense*. Así traduce los dos grandes tipos de Hermógenes, político y panegírico. El *quietum* lo divide a su vez en *philosophicum et historicum* y se caracteriza por no necesitar tanta acrimonia o fuerza (*vis*) en la expresión; el mejor de todos es el *genus Ciceronianum*, tanto en quieto como forense.

¹⁰ *Omnis enim vis oratoris dicendique copia a circumstantiis manat.*

¹¹ *Ut ergo caeteras partes ita rebus accommodat orator, ut loco, tempori omnia convenient, sic elocutionem tam rebus, quam ceteris circumstantiis, idoneam inveniat* (f. 81v.).

¹² *Sed quo genere orationis unumquodque horum optime sit, considerabit, et formas simplices ita commiscebit, ut, quod uelit, adipiscatur. Magna est haec res ac ideo uerbis exprimi planius non patitur. sed ex his paucis uideat, qui se oratorem profitetur, quo orationis genere singula sibi dicenda sunt, qua de re ita confuse satis dictum sit, quoniam satis dici non potest. Post haec cura sit, ut uideat, quae iudiciali generi forma dicendi conueniat, qualis in laude, uel in uituperatione oratio esse debat, quae deliberatiui generis forma, de quibus quod sentimus, breuiter aperiemus* (f. 81v.).

El género Forense es el que está implicado en las circunstancias y se divide en judicial, deliberativo y demostrativo. El género forense resulta de la mezcla y combinación de las siete ideas (como en Hermógenes) y de este tipo son los discursos de Cicerón.¹³

El forense judicial se divide, a su vez, en público y privado y funcionalmente consiste en la acusación o la defensa. El demostrativo está más mezclado que los dos anteriores y se acerca por semejanza a los otros dos como en el *pro Archia* y el *pro lege Manilia* de Cicerón.

En cuanto al género Quieto expone las formas estilísticas propias del género filosófico, distinguiendo en éste el diálogo, en el cual se usa cualquier idea según las circunstancias y los personajes.

En cuanto a la Historia, es de notar la siguiente reflexión acerca de las *res gestae* con sus causas, consecuencias, personas implicadas y palabras usadas: *nec a totius historiae series separabit, aut tanquam rem alienam a caeteris diuidet, sed rebus gestis inseret. neque enim propter haec rerum expositio, sed ut res clarius pateant, haec in historia explicari solent. Praeterea si multa diuersaque in eodem facta tempore sunt, nil artificiosius, quam ita dicere, ut altera res alteri inserta, et aliud alii negotium implicitum sit.*

Habla de la complejidad del género. Finalmente propone como modelos únicos dignos de imitación a Salustio y Tito Livio, con preferencia por este último. Trapezuntius termina con el uso de las formas en las distintas partes del discurso de donde parece ser que lo toma Núñez.

Trapezuntius dedica una gran atención a la historia, propone los autores a imitar y expone toda una teoría sobre el género histórico, no sólo en cuanto al estilo, sino también en cuanto a los pensamientos y al tratamiento.

Hermógenes le ha ofrecido un marco coherente y homogéneo de teoría literaria y del discurso.

Voy a referirme en segundo lugar a Johannes Sturm. Según expone John Monfasani, Sturm «attemptet to identify the Ciceronian *lumina* (cf. *part. orat.* 21sq.) with the Hermogean forms»¹⁴ en su *In partitiones oratoriae Ciceronis, dialogi duo.* s.l. et typ. 1539, pp. 140 ss. Más tarde, en 1571, editará y traducirá el texto de Hermógenes, al que le siguen unos prolijos escolios.¹⁵

En sus *In partitiones oratoriae*,¹⁶ Sturm comenta el texto de Cicerón de manera dialogada entre un tal Bartholomaeus y él mismo. Así en el diálogo segundo (ff. 45v.-46r.) dice a propósito del texto de Cicerón¹⁷:

¹³ *Sed nobis nos de Ciceronis genere nunc dicendum uideo, sed de perfecto forensi, quamvis ei accidat, quid de optimo genere tam forensi, quam quieto, aliquid praecipere uult, ut etiam de Ciceroniano genere dicat. haec enim meo iudicio idem fere sunt. nam et Ciceronis dicendi genus siue quietum, siue forense dicas, optimum est, et optimum dicendi genus aut quietum praeter Ciceronis, nescio an latino sermone inueniri potest.*

¹⁴ Cf. J. Monfasani, *George of Trebizond*, p. 257, n. 57.

¹⁵ J. Sturm, *De dicendi generibus seu formis orationis libri II*, Strasbourg, 1571.

¹⁶ Ejemplar de la «Bibliothèque National de France» (Sgta X-17093).

¹⁷ ... *communia autem simplicium coniunctorumque sunt haec quinque quasi lumina, dilucidum breuem probabilem illustre, suave* (Cic., *Part. or.*, 19).

S(turmius) *Vna quaeque enim dicendi figura suum habet, et uerborum et coniunctionis genus: et propria sunt singulis generibus assignata ornamenta, tum uerborum tum sententiarum.* B(artholomaeus) *Hermogenes de his plurima praecepta tradidit: quot sunt genera et quae nam illa sunt, quae ab Hermogene explicantur?.* S(turmius) *Septem proposuit, apertum, magnum, concinnum, uelox moratum, uerum, aptum (...)* B(artholomaeus) *Quid interest inter Hermogenem et Ciceronem?.* S(turmius) *Hermogenes primum plura proposuit, deinde aliis nominibus. In dilucido enim conuenit, caetera omnia sunt dissimilia: sed magnum, Cicero illustre nominat, et pulchritudo est in suauitate, et in breuitate uelocitas. moratum autem, et uerum in probabili continentur: et postremum, in quo est decorum, tum per omnia fusum est, tum in probabile maxime spectari debet.*

Más adelante (f. 46v.) dice a propósito de Cic., *De orat.*, 3, 210-12¹⁸:

Sunt haec communes omnium formae, atque figurae, ad quae reliquae omnes sunt conferendae. Itaque ad grauitatem illustris, ad tenuitatem breuis, ad utranque, et ad mediocritatem, probabilis et dilucida, et suauis oratio est accomodanda. (...) et qui illas superiores recte didicit, rudis non erit inferiorum, si usum sit aliquem consecutus.

En su escolios o comentarios de 1571,¹⁹ Sturm parafrasea y explica el texto de Hermógenes. Al principio de los escolios explica un poco las diferentes escuelas de la teoría de los *genera dicendi*, y distingue tres, la primera representada por Cicerón y expuesta en el libro tercero del *De oratore*, en que L. Craso enumera cuatro *modi dicendi*: *puritas, perspicuitas, ornatus y decorum*.²⁰ Explica Sturm que la *oratio pura* remite a la Gramática, la *perspicuitas* consiste en palabras propias, conocidas y significativas, así como el tratamiento de incisos, miembros y períodos sin hipérbatos. El *ornatus* es propio de los oradores y consiste en las figuras de pensamiento y dicción, las cuales se deben usar con claridad, pues lo contrario es vicio, y observando el *decorum*, para que todo se diga convenientemente y con adecuación al tema (*res*) (p. 4, *quae uirtus uocatur ἡ δεινότης, ἢ τὸ πρέπον*).

La segunda corresponde a la tripartición de los *habitus* del discurso, es decir, los tres estilos: *subtile, graue, medium siue temperatum* que identifica de nuevo con las ideas de Hermógenes: *quae omnia consistunt in septem Hermogenianis Ideis*.

Hace referencia Sturm a la última de las ideas con las siguientes palabras: *postrema uirtus orationis est δεινότης. nam si alicubi, certe in oratione decorum requiritur. itaque debet esse non inepta perspicuitas: non inepta magnitudo: non inepta forma: non ineptus cursus: non inepti mores: non inepta ueritas: sed ut omnia sint accommodata ad uincendum, aut persuadendum.*

¹⁸ Véase nota 3.

¹⁹ J. Sturm, *Scholae in librum I de formis orationum seu dicendi generibus*, Strasbourg, 1571, editado junto al anterior.

²⁰ Cf. *De orat.*, 3, 37. *Quinam igitur dicendi est modus melior, nam de actione post uidero, quam ut Latine, ut plane, ut ornate, ut ad id, quodcumque agetur, apte congruenterque dicamus?*

Finalmente (p. 5) distingue con nombres diferentes estas tres escuelas o teorías de los *genera dicendi*: *Hae sunt tres diuisiones generum dicendi, apud dicendi magistros: quarum primam uoco modos, alteram habitus, tertiam formas: et istam Hermogenes in his libris explicat.*

Más adelante en la p. 13 se vuelve a referir a la *deinótes*, que ahora traduce por *eloquentia*, en los siguientes términos: *nam quod alii uocant grauitatem, ego uoco genus dicendi eloquens, secutus differentiam Antonii: qui dicit apud Ciceronem, se uidisse disertos plurimos: eloquentem uero neminem.* A continuación cita los géneros del discurso que el distingue, uno Poético y otro *solutum et liberum non Poeticum* que es oratorio, histórico o filósofema (φιλοσόφημα). A su vez, el género oratorio lo divide en demostrativo, deliberativo y judicial.

Finalmente, en la p. 20, *Postrema uirtus est Eloquentia. Nos satis est etiam omnia superiora esse talia: sed oportet adhibere uim hominis eloquentis, ut genus dicendi sit eloquens.* ΔΕΙΝΌΤΗΤΑ Trapezuntius uertit *grauitatem, ego uero Eloquentiam, cuius rei supra causam indicaui.* Y más adelante, p. 21, ΔΕΙΝΌΤΗΣ *motus causa, decori et aptitudinis decore et honeste, ut res, personaeque requirunt: ut in omnibus locis et partibus faciat suum officium Orator.*

Sturm identifica completamente *deinótes* y *decorum* vinculándolo a los *officia oratoris* y a la cuestión de los géneros del discurso, como ya hemos visto que hace también Trapezuntius.

Pasemos a ocuparnos ahora de quién pienso que es el autor más interesante por la novedad y la aplicación de esta teoría a la comprensión de las obras literarias de su tiempo. Me refiero a Antonio Lull y a sus *De oratione libri VII*. Podemos decir que esta obra, como su título indica, no es solamente un tratado de retórica, sino una teoría general del discurso.

El libro sexto lo dedica a las Ideas de Hermógenes y comienza con una introducción donde expone el *triplex genus dicendi: amplum et sublime, modicum ac temperatum, y tenue atque acutum*, después identifica según su opinión cinco géneros: *dilucidum, breue, probabile, illustre, suaue*. Y, finalmente, enumera las siete formas de Hermógenes, y dice respecto de la *deinótes* (p. 424), *Haec porro omnia cum pro dignitate negotii, personae, loci, temporisque concurrunt, et adhibentur: tunc species consurgit, quam Hermogenes Graece cum appellauerit ΔΕΙΝΌΤΗΤΑ, plerique grauitatem, alii decorum interpretati sunt: species optatissima perfectae eloquentiae, et Socrati peculiaris. Sed nos de Decoro ultimum opus faciemus: et aliam fortasse docebimus esse τὴν ΔΕΙΝΌΤΗΤΑ, quam grauitatem, aut decorum: nec minus ab Hermogenes recedemus, quam a Demetrio.*

Efectivamente, Lull termina el libro sexto con la *probabilis argumentosaque idea*, la *ueritas* o sinceridad, haciendo al *decorum*, τὸ πρέπον una especie de la credibilidad, indispensable para la persuasión, pero sin tratar la última de las ideas de Hermógenes, a la que dedica en realidad el último libro, el séptimo, de su obra, donde trata la cuestión de los géneros del discurso de una manera hermogeniana. Divide el séptimo y último libro en seis capítulos, *De decoro, De oratione política, De Philosophica orationis Decoro, De Historiae Decoro, De Poeticae Decoro y De Exercitatione*, capítulo con el que concluye la obra. Se puede percibir una división a imitación de Hermógenes, sólo que desarrolla lo que Hermógenes deja de tratar, por ejemplo, la Poesía y, sobre todo, introduce la crítica de los autores contemporáneos a él.

En el primer capítulo hace alusión al decoro en general refiriéndose al *De officiis* de Cicerón y de S. Ambrosio y define el decoro que hay que guardar en el discurso como *respectu personarum, locorum et temporum, quod ab scriptoribus omnes exigimus quam seuerissime*. Pero lo más interesante es como vincula definitivamente el decoro a los géneros del discurso (p. 493): *Ergo Decorum finiamus, ut dictionis figura rei congruat res quam exponimus. Rem autem dico, poema, uel historiam, uel altercationem, uel aliud simile*. Inmediatamente enumera los géneros del discurso, que establece en cuatro como ya hemos dicho: político o popular, filosófico o didáctico, histórico y poético. Cada género debe guardar su decoro, es decir, sus propias formas. Trata en primer lugar sobre el discurso político, ya que es el más importante de todos, necesario para administrar la república y el que mantiene la sociedad entre los hombres. Asimismo, su propósito es tanto alcanzar la Habilidad y capacidad para juzgar las obras de los demás como para imitarlas y crear nuestras propias obras.

En el discurso político distingue entre civil y popular o vulgar. Por otra parte establece una interesantísima analogía entre los estilos del discurso y los estilos pictóricos²¹ (compara a Miguel Ángel con Durero), y nos ilustra tanto la concepción de la pintura de su época, según las diferentes escuelas de los italianos, flamencos, franceses y alemanes.

Instituye a Erasmo como un autor a imitar. Distingue los tres géneros del discurso político, deliberativo, encomio y vituperación y judicial. Añade finalmente las homilias de la oratoria Sagrada y la epístola,²² introduciendo en la consideración de político el *sermo familiaris*. Lo que diríamos el habla cotidiana, algo que, por lo general, no se tenía en cuenta.

En el género filosófico o didáctico, alaba el estilo y claridad de Aristóteles y critica por sus digresiones a Platón, Galeno y Cicerón. Distingue cuatro subgéneros, la *demonstratio*, *dialogus*, *praeceptum* e *interpretatio*.

En la demostración cita a contemporáneos suyos ilustres en derecho, Ioachimus Hopperus Frisius y Connanus Gallus, Duarenus, y Alciatus; en Teología a Alexander Halesius. Distingue entre demostraciones matemáticas que divide en aritméticas, geométricas y astrológicas, donde hace una alusión a Copérnico como el único autor que se separa de los antiguos.²³

En cuanto al diálogo lo aproxima al «poema dramático», es decir, al drama, aunque sólo hable una persona, y esto le vale para incluir el Lazarillo en este género.²⁴ Dentro del diálogo se incluye el simposio.

²¹ *Habent illi, tam statuarii quam pictores, quinque planetarum, seu (ut ueteres loquebantur) Deorum facies, omnium hominum ac mulierum, qui referendi essent, ueluti canones atque exemplaria. (...) Quare in tabula praeter quinque species, necessariae semper Solis lux, et umbra Lunae* (p. 497).

²² *Non solum autem concio popularis est, et politica, sed etiam epistola, et sermo familiaris* (p. 499).

²³ *Nec mouere quenquam debet Copernicus, unus nostrae memoriae autor, quem antiquis omnibus abiicere non uereor: id enim docere conatus est de motu terrae, et solis statu, non tam mathematicis rationibus consistit, quam Physicis et uerisimilibus* (pp. 501-2).

²⁴ *Proxime enim accedit dialogus ad poema, quod uocant dramaticum: licet una aliquando tantum persona loquatur, ut docent Apuleius, Lucianus, Lazarillus* (p. 502).

En los preceptos, que deben ser breves, nombra principalmente las XII tablas, los Teoremas de Euclides, los *Apotelesmata* de Ptolomeo, los aforismos de Hipócrates y las reglas de cualquier arte y disciplina.

Por último, la *interpretatio* son los comentarios. Son propios de los gramáticos y sus formas son la traducción, la paráfrasis y el comentario propiamente dicho o *enarratio*. Y se aplican a todo tipo de obras, formando una subespecie importante los intérpretes del derecho y los teólogos.

En cuanto a la Historia distingue entre la historia natural o *genealogicon* (nosotros lo llamaríamos ciencias naturales y antropología o algo así) y la historia general o *chronicon*. Dentro de la historia natural se distingue la cosmografía y la fisiología. En la historia general, los *Annales* y la *Historia populi*. Entre los historiadores prefiere a Tito Livio. El último capítulo lo dedica a la poesía.²⁵

Un caso interesante es el de García Matamoros, quien en su *De tribus dicendi generibus sive de recta informandi stili ratione commentarius*, Complut, 1570 (yo he consultado *Opera Omnia*, Madrid, 1769), dedica el capítulo X a Hermógenes (*De variis stili formis ex Hermogene*), critica a Trapezuntius por reducir a siete las 20 formas de Hermógenes, lo cual indica que no ha leído muy bien a Hermógenes o a Trapezuntius, y cita a L. Vives como el autor que después de un largo tiempo ha tratado las formas hermogenianas denominándolas *orationis uirtutes*. Y da su definición: *quamquam siue orationis uirtutes, siue formae dicendi uocentur, parum quidem mea sententia refert: dum eas dicendi formulas ad illa tria dicendi genera tenue, mediocre et summum referamus, quibus uarium etiam stili habitum subiecimus. Est enim dicendi forma nihil aliud, quam stili habitus, qui pro cuiusque hominis ingenio ac natura uarias, ut Proteus olim, induit figuras.*

No obstante, Matamoros tiene en mucha consideración a Hermógenes y reconoce su utilidad para entender la naturaleza y fuerza del estilo de cualquier autor.²⁶ Termina el capítulo con una alusión a las formas en los tres géneros de causas, deliberativas, demostrativas y judiciales, y así como aquéllas se encuentran mezcladas en un discurso, los géneros oratorios deben igualmente prestarse ayuda.²⁷

El último autor del que nos vamos a ocupar es P. J. Núñez. Su retórica, las *Institutiones rhetoricarum libri quinque* refleja un espíritu didáctico o escolar. En el capítulo que titula *De Grauitate*,²⁸ hace alusión a la ambigüedad del término δεινότης en griego, *nam aut significat*

²⁵ Existe traducción castellana de este capítulo, A. Lulio, *De decoro poeticae*, intr. trad. y notas de Sancho Royo, Madrid, Ediciones Clásicas, 1990.

²⁶ *Eritque stilus certus index, quo virorum eloquentium scripta, sublatis etiam titulis, cognoscamus. Perstrinxi quam breuissime potui, multas stili formas, quas Hermogenes, et Georgius Trapezuntius, et Ludouicus Vives, in Demosthene, Cicerone, Homero, principe poetarum Virgilio acutissime obseruarunt.*

²⁷ *Neque enim facunda uereque absoluta esset oratio, nisi demonstratorium genus cum deliberatiuo saepe coniungeretur, caussis subsidio adiumentoque esset.*

²⁸ P. J. Núñez, *Institutionum rhetoricarum libri quinque*, Barcinone, 1595, pp. 361-364. Para la retórica de Núñez véase, F. Grau, *Las retóricas de Pedro Juan Núñez (ediciones y manuscritos)*, Tesis doctoral, Valencia, 1994 (ed. microficha).

facultatem quiuis recte uti possit tota arte, aunque él la trata como una idea más. No obstante añade otros dos capítulos, *de usu idearum* y *de usu idearum in partibus orationis*, donde desarrolla la segunda parte del sintagma aludido a la manera en que lo hace Georgius Trapezuntius. Asimismo, trata la cuestión de los géneros usando una terminología que toma de Trapezuntius, lo mismo que los ejemplos.²⁹ Por último, en el capítulo que concluye la retórica de Núñez, *de exercitatione rhetorica*, este autor distingue dos tipos entre los *genera exercitationum rhetoricarum*, uno libre y otro no libre. Entre los libres se sitúan tres formas simples: *progymnasma*, *declamatio* *atque oratio*. En cuanto al género no libre distingue cuatro tipos: *explicatio technologiae, id est, artificii oratorii, imitatio, iudicium de aliorum dictione, et scriptis, atque argumentii contrarii susceptio*.

Esta es la manera como Núñez se refiere a la *genesis* y *analysis* de Ramus en 1585, año de la segunda edición de su retórica donde incluye por primera vez este capítulo.

Ferrán Grau Codina
Universitat de València

²⁹ *Forensis est ea, cui quaestio ciuilis est proposita: quales sunt merae deliberationes, et mera iudicia... . Panegyrica est ea, cui quaestio forensis non est proposita: quales sunt laudationes, uituperationes, historiae, poemata, et libri philosophici M. Tullii. mista ex utroque genere consta: ut secunda Philippica (...). Institutionum Rhetoricarum* (pp. 364-365).

José María Maestre Maestre
Joaquín Pascual Barea
Luis Charlo Brea
(eds.)

HUMANISMO Y PERVIVENCIA DEL MUNDO CLÁSICO

HOMENAJE AL PROFESOR LUIS GIL

II.2



EXCELENTISIMO
AYUNTAMIENTO
DE
ALCAÑIZ

 **GOBIERNO
DE ARAGON**

Departamento de Educación
y Cultura



Instituto de Estudios Turolenses
Excma. Diputación Provincial de Teruel
Adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas



*Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Cádiz*

CÁDIZ
1997